Mario Canepa Guzman nació con vocación de "amor al
arte". El largo oficio periodistico le agilizó el verbo,
Escribe con entusiasmo crepitante, aferrado a la sintesis, aunque a veces transparenta natural emoción. Su
reciente libro "Crónicas para
el recuerdo", es como sus
viajes y cuanto emprende:
esfuerzo personal. Y, cosa
importante, realizada sin
pretensiones, por el gusto de
contribuir, es decir, de participar lo que sabe o investiga,
con sus lectores de siempre
o los que buenamente se incorporen a su fervor por el
teatro, el arte lírico y cuanto
lo apasiona.

A poco andar por las paginas de la pulcra edición, me encuentro con unos personajes ya legendarios: las hermanas Arozamena, Las vi muy niño — no más de cinco o sels años— en Valparaiso. Bailaban y cantaban. Por cierto me enamoré de Amparito, una pizpireta adolescente, que me dio un beso en la mejilla a instancias de un tio periodista...

Pepe Rojas, Carlos Cariola, Daniel de la Vega, aquel prodigio que cultivo todos los géneros literarios, desfi-

COLOR DEL TIEMPO

Por Rodolfo Garcés Guzmán

lan plenos de vigor y realidad en las páginas de Cánepa. Luego aquel simbólico Manuel Díaz de la Haza, español, que igual puso en escena autores hispanos, que obras del teatro popular chileno. María Guerrero, Mook, Díaz Meza, Víctor Domingo Silva acorran radivisora.

Diaz Meza, Victor Domingo Silva, asoman redivivos.

Toda la lírica, incluso la incursión operática de Remigio Acevedo, aspectos novedosos como la primera Pasión de N.S. Jesucristo, o crônicas candentes, como el incendio del Municipal, la noche que cantó una hermana de Adelina Patti, evocan o enseñan. Para el periodista nato que es Mario Canepa, era imprescindible reseñar tragedias y crimenes teatra les: los apunta al clarocuro, qual que escribe de la Bus-

caccianti y de Josefina Baker. En suma, un jirón iluminado de la escena, los que la engalanaron y los que crearon obras de suceso.

engalanaron y los que crearon obras de suceso.

Roberto Silva Bijit, en
cambio, nacido y enamorado
de su Quillota, utiliza ésta su
musa bucólica, pero a través
de personas y personajes
que escribieron sobre la ciudad. "Viajeros en Quillota
durante el siglo XIX", editorial "El Observador", apareció el mismo dís en que el
diario de Silva Bijit cumplió
diez años.

¿Quiénes son esos viajeros? Julian Mellet, el primer extranjero que pisó la ciudad y escribió sobre ella. La visita — acota el autor, que en cada caso introduce y luego comenta las páginas que reproduce— fue a pocas semanas de la Batalla de Rancagua. Es la suya una crónica descriptiva, vista con ojo de comerciante francés. Después aparece un inglés, Peter Schmidtmeyer, quien recorre y toma apuntes.

ter schmidtneyer, quien recorre y toma apuntes.

La tercera es nada menos
que Marta Graham, y lo que
viene de su pluma forma
parte del "Diario de mi residencia en Chile en 1922". Es
una figura célebre, además
romántica, amada y amante
de Lord Cachrane. Gilberta
F. Mathison, otro inglés
errante, surge de una traducción de José Toribio Medina.
Vivio solo dos días en Quillota, pero la vio cual grato
"leitmotiv". Richard L. Bowell y Eduard Pueppig, son
dos aportes más, curiosos,
sugerentes, igual que Lafond
de Lurcy, un militar francés,
en 1837.

en 1837.

La cumbre es Darwin, el gran naturalista y data de 1834, cuando visitó y exaltó la ciudád, lo cual quedó en su obra. Treuler, un buscador de tesoros, completa al puñado, con un relato de patético humor. Un libro en suma, ameno, instructivo, con cariño y amor por la tierra. Silva Bijit es un cantor capaz de ver lo que nunca habríamos intuido,

664075

allung making , STDO. 5-X-1980, P. 6.

Color del tiempo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Color del tiempo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile